

Job

Capítulo 2

Dios y sus hijos

4. Dios y sus hijos - en el cielo (2:1-6)

1 Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante del Eterno, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante del Eterno.

2 Y dijo el Eterno a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Eterno, dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella.

De nuevo aparece Satanás delante de Dios, y otra vez, Dios alaba la lealtad de Job, mientras que el diablo la pone en duda. Está convencido de que Dios le ha restringido demasiado; y sólo por eso no se ha manifestado el corazón deshonesto de Job, según él. De ahí que el adversario vaya ahora más allá, pidiéndole a Dios que le permita tocar no sólo sus bienes, sino también su misma persona. Pues, según él, Dios favorece a Job injustamente, y éste le sirve sólo, porque gracias a estas ventajas injustificadas, concedidas por Dios, está en paz con Él y consigo mismo. El hecho de que Job pudiera aceptar la pérdida de sus bienes, no es prueba de un temor de Dios genuino, según el diablo. Habría que quitarle su bienestar personal y la conciencia de su propia fuerza. Si Satanás pudiera tocar a Job mismo, entonces éste pronto renegaría de Dios.

Esta vez no se trata de quitar a Job su propiedad y sus hijos, es decir, lo bueno, sino de infligirle a él mismo dolor. Esto supone un sufrimiento más agudo que el anterior. Nunca olvidemos al leer esta historia, lo que el apóstol inspirado escribió a los Corintios:

"No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar." (1 Cor 10:13).

Efectivamente, Satanás no consigue lo que tenía previsto con Job. Dios lo sabía; por eso se lo permitió. De otra manera Él, el Dios de los espíritus de toda carne (Nm 27:16), y el sustentador de todos los hombres, y especialmente de los creyentes (1 Ti 4:10), jamás hubiese permitido que Satanás echara mano de Job. Es verdad, que en sus lamentos, Job cuestiona varias veces la justicia de Dios y su amor; pero se lamenta delante de Dios. Jamás cuestiona la omnipotencia y el derecho de Dios, y jamás le cuestiona a Él mismo; no reniega de Dios, como era la intención de Satanás. En toda su desesperación, sabe, a pesar de todo, que sólo en su Dios puede hallar luz y, con ello, el reposo.

3 Y el Eterno dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aun retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa?

"sin causa", hinnam, es la misma palabra que "de balde" (1:9). Satanás había acusado a Job, diciendo que éste no servía a Dios de balde. Dios vuelve a tomar esta palabra y le dice a Satanás que Job precisamente no había recibido lo que él afirmaba: sólo cosas buenas como resultado, minuciosamente calculado, por su piedad. Al contrario, ha sufrido sólo daño "de balde".

Este dictamen de Dios, es muy importante para comprender lo que ocurre después. Aquí Dios mismo dice que ha azotado a Job "sin causa", es decir, sin que hubiese cometido alguna maldad oculta. Y qué significativo es, sin embargo, que los hombres creen saber, lo que no pueden saber, y por eso se equivocan: Los amigos de Job, le culpan de haber pecado, por lo cual, según ellos, Dios le castiga.

"Sin causa": eso significa, por supuesto, sin causa *directa*, porque aflicción, sufrimiento, lágrimas y muerte tienen su causa en la caída del hombre en el pecado. Si el

hombre no se hubiese apartado de Dios, todo esto no existiría. Pero Job sufre sin causa directa.

¿Nos escandaliza que Dios deja sufrir a Job sin causa? Entonces también nos tendría que escandalizar que nos ama sin causa. No seamos precipitados en nuestra protesta, porque lo que ahora nos indigna, porque creemos que es injusto y va en contra de nosotros, resulta ser luego para nuestro bien. El Dios que deja sufrir a Job sin causa, es también el que le ensalza y bendice para siempre sin causa directa. La aflicción de Job es el instrumento en manos de Dios, para garantizarle su fin glorioso¹. Job tenía que conocer a su creador pero de otra forma que él no sabía, escudriñando su interior y ahí es cuando el reconoce que no le conocía pero al final es cuando se da cuenta que todo el sufrimiento era para conocer mucho mejor a su creador.

4 Y respondiendo Satanás dijo al Eterno: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Mas extiende ahora tu mano, y toca a su hueso y a su carne, y verás si no reniega de ti en tu misma presencia.

"Y respondiendo Satanás dijo": Satanás no se da por vencido; es el maligno, el incorregible maligno. Su corazón es verdaderamente duro *como la muela de abajo de un molino* (Job 41:24). No hay argumentos ni experiencias que le puedan hacer cambiar. Es el maligno, y permanece el maligno, que no quiere otra cosa sino siempre sólo el mal. Pero con cada maldad que comete amontona para sí más ira para el día en que Dios le juzgará. Cada maldad del diablo le hará más insoportable el lago de fuego al cual Dios le lanzará al final (Apoc 20:10).

"todo lo que el hombre tiene dará por su vida": Hasta ahora Satanás sólo había tocado los bienes de Job y sus hijos. Está seguro de que una vez que Job tenga que temer por su propia vida (17:1 y 11; 30:23), dejará de hablar de Dios y de la fe. Entonces seguro que haría todo por salvar su piel. Por eso el diablo pide de Dios que le permita tocar el cuerpo de Job, de forma que Job tenga que temer que va a morir.

6 Y el Eterno dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

"más guarda su vida": De nuevo es el Señor el que determina el límite del adversario. No puede traspasarlo; no puede quitar la vida a Job.

Algo parecido sucede con nuestra vinculación con Adán. Cuando él cayó, nosotros caímos con él. Podríamos pensar que es injusto, puesto que personalmente no tenemos la culpa del pecado de Adán. Pero cuando el postrer Adán ganó la victoria, nosotros también vencimos con él. Así que, Dios cambia para bien lo que al principio nos parece fuera de lugar, es decir nuestra vinculación con la obra de una sola persona. Dios quiso que estuviésemos ligados a su hijo como hombre. Sin haberlo iniciado nosotros, libre e inmerecidamente, nos da en el mesías la vida eterna y la gloria eterna. Así son los caminos maravillosos de Dios.

5. Job y su mujer - en la tierra (2:7-10)

a) Una plaga horrible (2:7-8)

Job es vulnerado y pierde su bienestar y su dignidad personal; como un mendigo está sentado en el polvo rascándose sus úlceras con un trozo de tiesto. Riqueza, salud y reputación son los bienes más apreciados por el hombre. En muy corto plazo, Job ha perdido sus posesiones, su reputación y su salud. ¡Cuán grande había sido su hacienda y su reputación! ¡De qué altura cayó, y cuán grande tuvo que ser su dolor! Su existencia ahora era sólo tormento. Por supuesto que sabía que la vida no consiste en los bienes que uno posee, sino en la relación correcta con Dios. Pero ahora se encuentra en esta relación como un hombre despojada de todos sus bienes, y además como alguien sumido totalmente en el

dolor.

7 Entonces salió Satanás de la presencia de Eterno, e hirió a Job con úlceras malignas desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

8 Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

"Entonces salió Satanás": Después ya no leemos nada sobre Satanás. Ya no aparece, pero eso no significa que no esté obrando. Le vemos actuar primeramente en las palabras de la mujer de Job y después en las falsas acusaciones de los amigos de Job.

b) Una compañera desleal (2:9-10)

Y ahora Job pierde también el respeto que su propia mujer le tenía, perdiendo con ello su apoyo. Le es quitado, pues, lo que más que nunca necesitaba y lo que le hubiese correspondido como esposo. Pero tiene que ver como su mujer reniega de su vocación: La mujer fue creada para ser una ayuda idónea para el hombre (Gn 2:18); y fue creada para honrarle como cabeza (1 Cor 11:3; Ef 5:33; 1 P 3:6). Pero ¿qué hace la mujer de Job? En vez de respetar a su marido le desprecia, no había aprendido de la vocación de su esposo que el tenía hacia Dios y en lugar de consolarle y ayudarle a confiar todavía en Dios y honrarle con su confianza, le agujonea para que tire su confianza.

Aunque comprendemos los sentimientos de la mujer de Job, porque los hijos de Job eran también sus hijos, y los bienes de Job eran también los suyos; y cuando él lo perdió todo, ella también perdió todo. Sin embargo, no podemos aprobar sus palabras. Una compañera desleal es peor que no tener compañera. ¡Cuán traicionado y engañado tuvo que haberse sentido Job! ¡Qué experiencia más cruel, precisamente la persona que le tenía que haber fortalecido, se convierte en su enemigo! Pero esto también es parte de los designios de Dios y de sus caminos educativos para Job. Como pecadores, nosotros hemos traicionado a Dios, nos hemos puesto del lado del adversario confederándonos con él en contra de nuestro benefactor. ¡Cómo debió haberle dolido a Dios este hecho (comp. Gn 6:6)! Entonces, ¿no es justo y saludable que Dios permita que tengamos experiencias parecidas?

9 Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Reniega de Dios, y muérete.

La mujer de Job le dice literalmente lo que Satanás trata de conseguir con sus tentaciones: que Job reniegue de Dios. Sin sospecharlo, ella se ha convertido en la portavoz del enemigo. Su voz es la voz del tentador.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres necias, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?2 En todo esto no pecó Job con sus labios.

La respuesta que Job da a su mujer muestra que está dispuesto no sólo a perder lo bueno sin queja, sino a aceptar también lo malo.

"Como suele hablar cualquiera de las mujeres necias, has hablado": Tenemos que admirar el tacto de Job. No le dijo a su mujer: "¡Necia!", porque no lo era. Era su mujer y la amaba. Pero la reprendió, porque hablaba como una mujer insensata. Eso había que decirselo. Incluso era su deber hacerlo.

"¿y el mal no lo recibiremos?": Veamos, ¿quién dejó entrar el mal en la creación? ¿Quién escogió el pecado? Entonces, ¿no es justo que el hombre sienta con quién se ha comprometido? Por supuesto. Dios es justo cuando nos deja sufrir por el mal y permite que nos acontezca el mal que hemos invitado en contra de Su voluntad y a pesar de Sus advertencias. Incluso tenemos que confesar, que la misericordia de Dios es sumamente grande, porque ni mucho menos nos deja sufrir lo que hubiéramos merecido.

¡Cuán importante es esta verdad!; es más importante de lo que quizá sospechemos. Al final nos lleva a la pregunta decisiva, si Dios es Dios, que tiene el derecho de actuar con los suyos como Él quiera, que lo guía todo y en cuya mano está el bienestar y la adversidad:

"Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo; yo el Eterno, y ninguno más que yo: Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo el mal. Yo el Eterno que hago todo esto" (Is 45:6-7).

Nosotros preferiríamos que Dios nos enviara todos los días sólo cosas deseables. Cuando el hombre pecó, quiso tenerlo todo: Ser como Dios, gozar de los dones de Dios y de ningún modo llevar las consecuencias de su delito. Pero Dios decreta sobre el pecador todas las consecuencias justas del pecado: dolores, enfermedades, trabajos, desilusiones, falta de paz y al final la muerte. Envía las tinieblas de la adversidad y de la muerte, porque Él es justo, porque el hombre se lo ha buscado. Efectivamente, nos guste o no nos guste, él es el *creador del mal*:

¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno? (Lam 3:37-38).

Si Dios es el Creador de todas las cosas, entonces no nos tiene que dar cuentas, entonces puede hacer lo que mejor le parezca con todo lo que ha creado. Para los hijos de los hombres, esto es una verdad poco agradable;

Si no aceptamos el derecho y el poder que Dios tiene para hacer lo que él quiera, cuando nos ocurre algo adverso, entonces ¿cómo creemos en su bondad, con la cual procede con lo Suyo como él quiere?.

Otra pregunta nos surge cuando nos oponemos al hecho de que Dios puede enviarnos también adversidades: ¿Ha enviado Dios las buenas nuevas al mundo como manual para ser feliz? ¿Es la Biblia una guía que me quiere enseñar cómo me puede ir bien? ¿Ha venido Yeshúa el mesías al mundo para hacer felices a los pecadores? O dicho con más rigor: ¿Es Dios siervo de nuestros deseos? Los hombres de la fe de toda la historia nos enseñan algo diferente: consideremos a Abraham, Moisés, David, Jeremías, Ezequiel, Pablo, Job, y por delante de todos, al hombre perfecto, Yeshúa el mesías. ¡aprendamos de ellos!

"En todo esto no pecó Job con sus labios": No pecamos si confesamos como Job, que Dios envía lo malo, es decir, lo doloroso y adverso en nuestra vida. Es él quien decreta enfermedades sobre nosotros (*2 S 12:15 Y Natán regresó a su casa. Y el SEÑOR hirió al niño que la viuda de Urías dio a David, y se puso muy enfermo.*), y no Satanás. Es el Señor quien mata y da vida, quien quebranta y sana (*Dt 32:39 "Ved ahora que yo, yo soy el Señor, y fuera de mí no hay dios. Yo hago morir y hago vivir. Yo hiero y yo sano, y no hay quien pueda librar de mi mano.; 1 S 2:6 El SEÑOR da muerte y da vida; hace bajar al Seol y hace subir. 7 El SEÑOR empobrece y enriquece; humilla y también exalta. 8 Levanta del polvo al pobre, del muladar levanta al necesitado para hacerlos sentar con los príncipes, y heredar un sitio de honor; pues las columnas de la tierra son del SEÑOR, y sobre ellas ha colocado el mundo. 9 El guarda los pies de sus santos, mas los malvados son acallados en tinieblas, pues no por la fuerza ha de prevalecer el hombre.*).

Con esta respuesta, Job refuta por segunda vez las mentiras que Satanás había pronunciado contra él. Job no servía a Dios, porque le iba bien; servía a Dios, porque le temía.

Al final de una vida repleta de altos y bajos, amarguras y deleites, Moisés exclamó:

El nombre del Eterno invocaré: Engrandeced a nuestro Dios. El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: Es justo y recto. (Dt 32:3-4)

Nosotros, pues, reconozcamos también que Dios es grande y que rige soberanamente. Confesemos que sus caminos son justos. No es el final feliz de toda la aflicción enviada por Él, la que le da la razón. El mero hecho de enviar aflicción, el sufrimiento desnudo, sin mirar a su fin, es justo.

En su manera de obrar, Dios es justificado por dos razones:

* Como Creador tiene libertad absoluta, para hacer como mejor le parezca con todo lo que ha hecho.

* No hemos merecido beneficios de Dios; más bien hemos merecido que Dios nos deje en nuestro pecado y todas sus consecuencias que nosotros mismos hemos escogido.

El que Dios tenga la mira puesta en un buen fin para nosotros, en todo lo que dispone para nosotros, es expresión de su gracia soberana, de la que no es en absoluto nuestro deudor. ¿Nos debe el perdón de nuestros delitos? ¿Nos debe el don de la vida eterna y de la gloria? Por supuesto que no. Si, en cambio, sin debérselo, nos ha dado, no solamente cosas buenas, sino lo mejor, entonces ¿cómo podríamos exigir lo más mínimo de él? Es pecado si lo

hacemos. Si tenemos en nuestros labios un "¿Por qué?", entonces que no sea para decir que no estamos conformes con su manera de obrar, sino solamente para preguntar, por qué ha salvado a gente como nosotros, después de todo.

¿Cómo podemos, o mejor dicho, como debemos resistir al diablo? Santiago 4:7, 1 Pedro 5:7-9 y 2 Corintios 12:7-9 nos enseñan que resistimos al diablo al someternos a Dios y dirigirnos en oración a Él, como hizo Pablo, y no dirigiéndonos al diablo y comenzando a mandarle. En todos sus razonamientos y peticiones, Job nunca se dirige al diablo, sino siempre a Dios. Y queda libre de toda opresión, cuando al final se humilla bajo la poderosa mano de Dios. Es sorprendente que después del capítulo 2:7 ya no se menciona a Satanás en todo el libro de Job. Sólo al final, cuando Dios responde a Job, hay indicios que señalan hacia el promotor del mal (en el Behemot) y el destructor (en el Leviatán). Pero allí también vemos la impotencia total del hombre ante el maligno. Por eso necesita que Dios dome y venza al maligno

c) **Consoladores impotentes (2:11-13)**

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle.

12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

Después de haber perdido Job el apoyo de su ayuda idónea, vienen tres amigos a consolarle. Eso es digno de alabanza. En los días de su prosperidad, Job había socorrido a los pobres, y a muchos les había venido muy bien su riqueza. De ellos no viene nadie a preguntar por Job. Los tres amigos demuestran su amistad en que en la angustia no se olvidan de su amigo. En primer lugar, hacen un largo viaje por amor a Job, y frente al gran sufrimiento de Job, se están siete días sentados junto a él sin decir palabra. Con ello demuestran verdadera compasión y tacto. Pero sólo pueden ver a Job "**desde lejos**"; sólo pueden ver su exterior tratando de deducir el estado de su corazón (aunque de seguro que Job estaba contento por simplemente tenerlos al lado haciéndole compañía).

Naturalmente se equivocan al hacerlo. Porque en el cielo han ocurrido cosas y se han hablado palabras de las que ellos no saben nada. Aunque se equivocan en su opinión sobre Job, no obstante, le dicen personalmente lo que piensan de él. De todo esto deducimos que son absolutamente sinceros queriendo ayudar a Job con sus consejos. Sólo que patinan, y agudizan aún más el sufrimiento de Job, con sus discursos sabihondos.

A pesar de que lloran al ver a su amigo, no pueden sentir realmente con Job. Sólo uno puede sentir y comprender a Job: el Dios de Job. Eso también es parte de la escuela del sufrimiento: Job tiene que aprender por sus amigos que, a fin de cuentas, toda ayuda humana es vana. Y tiene que aprenderlo de hombres que humanamente pertenecen a los mejores. Pues muestran más sentimiento y comprensión que muchos otros. Pero lo mejor de los hombres sigue siendo todavía insuficiente. Comprendámoslo bien: Dios es nuestro verdadero ayudador y bien mirado, nuestro único ayudador:

"Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda de los hombres." (Sal 60:11)

"No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación." (Sal 146:3)

"Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?" (Is 2:22)

"Elifaz de Temán": Elifaz es un nombre de los descendientes de Esaú, es decir de **Edom** (Gn 36:9). Temán fue el nombre de otro hijo de Edom (Gn 36:11). Según Amós 1:12 y Abdías 8 y 9, Temán era también el nombre de una ciudad en Edom. De allí puede que viniera Elifaz. Jeremías 49:7 nos hace pensar en que Temán tenía la fama de poseer gran sabiduría: *"Acerca de Edom. Así ha dicho el Ywhw de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán?"*

¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?"

"Bildad de Suá": El nombre Bildad es conocido en textos de la antigua ciudad *Nuzi*, ciudad situada en el curso superior del río Tigris. Suá se llamaba uno de los hijos de Abraham de su tercer mujer Cetura (Gn 25:2). En escritura cuneiforme tenemos pruebas de que Suá es el nombre de una población a orillas del Éufrates.

"Zofar de Naama": El topónimo **na^camah** significa "bello, grato". Tal nombre de ciudad debió ser muy frecuente (según Jos 15:41 había un Naama también en Judá), por lo que no podemos deducir nada seguro. El nombre Zofar no se halla en ninguna otra parte de la Biblia, ni tampoco fuera de la Biblia.